

El papel simbólico del “barrio” en los conflictos urbanos. Reflexiones sobre el caso del Poblenou, Barcelona

José A. Mansilla López

Grupo de Investigación Interdisciplinar en Turismo-Ostelea

Observatori d'Antropologia del Conflictu Urbà (OAGU)

jamansilla@ostelea.com

Palabras clave: barrio, símbolos, ritual, Barcelona, conflicto.

Resumen: Actualmente, las ciudades funcionan como centros globales de decisión política y económica; espacios protagónicos para el proceso de acumulación, y como escenarios de y para el conflicto social, entre otras cuestiones. Los recientes hechos acaecidos en ciudades como Nueva York, Estambul o Madrid han contribuido a renovar el interés de las ciencias sociales por su estudio. La antropología cuenta con marcos teóricos y herramientas que permiten aportar una visión diferente sobre algunos de sus aspectos. Tomando en consideración las aproximaciones teóricas al estudio de los símbolos rituales, y mediante el caso del barrio barcelonés del Poblenou, el presente artículo pretende aportar una perspectiva novedosa al estudio del concepto de “barrio” y su relación con la conflictividad urbana contemporánea.

1. Introducción

En octubre del año 2012, la Plataforma Recuperem la Flor de Maig —impulsada por la Assembla Social del Poblenou (ASP9) y ARRAN, organización juvenil de la izquierda independentista catalana—, que contaba, además, con otros actores provenientes de movimientos sociales y vecinales locales, ocupa las instalaciones de una vieja cooperativa del barcelonés barrio del Poblenou. El edificio, inaugurado en el año 1896 y que había vivido diferentes etapas y tenido diferentes funciones a lo largo de su más de un siglo de existencia, había sido clausurado por el gobierno municipal de Convergència i Unió (CiU) el mes de mayo anterior cuando se desempe-

Ankulegi 21, 2017, 103-116

Fecha de recepción: 06-02-2017 / Fecha de aceptación: 28-11-2017

ISSN: 1138-347-X © Ankulegi, 2017

ñaba como Ateneu Popular, aduciendo que el pago de su alquiler suponía un “gasto desproporcionado e inasumible”¹.

A partir de ese momento, y hasta la resolución final del enfrentamiento en marzo de 2014, se desarrolla un conflicto que cuenta con dos grandes protagonistas. Por un lado, la citada Plataforma, la cual llevará a cabo una labor incesante de reivindicación del uso social del edificio a través de la recuperación de cierta memoria colectiva, exigiendo su continuidad como Ateneu a través de acciones de marcado carácter simbólico —actividades sociales, culturales y políticas, pasacalles, fiestas, manifestaciones, concentraciones, etc.—, pero también mediante una presencia constante en medios de comunicación y una lucha legal emprendida con el objetivo tácito de dilatar al máximo el periodo de ocupación, evitando la expulsión, a la vez que se sostenía una estrategia negociadora con el Ayuntamiento². Y, por otro lado, el propio Ayuntamiento, junto a los propietarios del inmueble, la empresa Toran Aguilar, Carmen y CIA, que tras la decisión inicial de cerrar el Ateneu no encuentra más salida que adquirir parte del edificio a los antiguos caseros y convertir la Flor de Maig en un equipamiento de propiedad municipal.

Si hubiera que señalar un elemento destacado en estos hechos, en el sentido de “drama social” que le diera Turner (1974: 33), esto es, como “unidades de procesos inarmónicos o

aarmónicos que surgen en situaciones de conflicto” (*ibid.*: 38), habría que señalar al Poblenou, al “barrio”, como protagonista principal y beneficiario final de la recuperación de la Flor de Maig, tal y como lo muestran documentos como el manifiesto de la ocupación que ya señalaba la necesidad de “recuperar aquest edifici pel barri”, o “donar sortida a aquestes necessitats socials del barri”, o alguna de las consignas coreadas durante las numerosas reivindicaciones, como “La Flor de Maig és del barri”³.

Sin embargo, aquí el “barrio” no actuaría simplemente como protagonista, sino también como encarnación de los intereses de los ocupantes, de forma que su participación también podría observarse desde la perspectiva de símbolo ritual, condensando cuestiones y acciones diversas y unificando significados (Turner, 2008).

De este modo, en el presente artículo me propongo reflexionar en torno a la noción de “barrio” a través de, primero, un recorrido por el concepto desde distintas perspectivas, pero con especial atención a su posible caracterización simbólica ritual; y, segundo, mediante una aproximación etnográfica a la ocupación del antiguo Ateneu⁴. En las conclusiones trataré, finalmente, de establecer un vínculo entre ambas líneas de trabajo de forma que sea posible proponer una aproximación teórica sobre este elemento aplicable a los conflictos urbanos contemporáneos.

¹ Declaraciones de Eduard Freixedes, a la sazón regidor del distrito de Sant Martí, donde se ubica administrativamente el barrio del Poblenou. *El Periódico*, 2012 <<http://www.elperiodico.com/es/noticias/barcelona/sant-marti-cierra-ateneu-flor-maig-para-ahorrarse-alquiler-1867425>>.

² Europa Press, 2013 <<http://www.europapress.es/catalunya/noticia-ateneu-flor-maig-pide-dialogo-ayuntamiento-evitar-desaloje-edificio-20131016133317.html>>.

³ En catalán en el original. Las frases o palabras en catalán se han mantenido en su idioma original en la totalidad del texto <<https://ateneufordemaig.wordpress.com/manifest-2/>>.

⁴ El trabajo de campo se prolongó desde noviembre de 2012 hasta junio de 2014 en una primera fase y desde mayo de 2016 hasta noviembre del mismo año, en una segunda fase, con el objetivo de estudiar las dinámicas de turistificación que se viven en el barrio, así como la respuesta social que generan.

2. El “barrio”, ese objeto físico y social

El concepto de “barrio”, como tal, tiene una doble lectura: aquella que representa su carácter geográfico, físico si lo queremos ver así, como fracción del espacio urbano con ciertas características comunes y que forma parte, a veces, de la división político-administrativa de las ciudades, y aquella derivada de su carácter sociológico, como unidad de vida social (Di Meo, 1994). De cara al presente artículo, me centraré principalmente en el segundo de estos aspectos.

Para Henri Lefebvre, el barrio no sería otra cosa que una ideología y, como tal, “no tiene nada de práctico ni de científico” (1978: 197). Para este filósofo y sociólogo francés, a los errores sobre la consideración del barrio como unidad social habría que añadirles aquellos que han perpetuado de forma romántica su imagen como barrios-parroquias a partir de los cuales se produciría una articulación religiosa y civil, además de las posibilidades que ofrecerían dichas unidades como futuras utopías democráticas, obviando, por otro lado, que las instituciones, en su función y sus formas, desbordan completamente una supuesta vida de barrio (*ibid.*: 198).

Esta crítica a una perspectiva ciertamente idealista a la hora de enfrentar el concepto de “barrio” es también adoptada por Manuel Castells cuando se refiere a las propuestas realizadas por la primera Escuela de Chicago. Así, para Castells, los chicaguianos fueron incapaces de concebir el funcionamiento de una ciudad más que bajo “la forma de la integración comunitaria” (1979: 101). Los barrios no se descubrirían, sino que se construirían, de forma que su consideración gana importancia en la medida en que son los marcos espaciales donde se producen procesos de estructuración o desestructuración de grupos sociales (*ibid.*: 128).

A la forma en que se construyen los barrios como espacios de “sociabilidad espontánea” (Lefebvre, 1978: 200), pero también como aquellos dominios donde “la relación espacio/tiempo es la más favorable para un usuario que ahí se desplaza a pie a partir de su hábitat” también se refirieron los sociólogos franceses Luce Giard y Pierre Mayol (1990: 9) que veían estas áreas como espacios donde se produce una progresiva privatización del espacio público (*ibid.*: 10) o, me atrevería a añadir yo, una progresiva publicitación del espacio privado, en sentido inverso. Es decir, los barrios actuarían como una especie de umbral, de zona liminal, donde las relaciones sociales estarían a caballo entre aquellas, más fuertes, que se establecen en el ámbito privado del hogar y aquellas otras más frágiles, menos constantes, típicas de la vida de la ciudad (Delgado, 1999).

No podemos olvidar, por otro lado, que el barrio desempeña un papel fundamental en cuanto espacio simbólico-ideológico, referente de identidades sociales de carácter urbano, de forma que aquellos análisis realizados en torno a los hechos que ocurren en un barrio, “de ninguna manera pueden iniciarse naturalizando esos lugares como fuera del contexto que le dan significación” (Gravano, 2004: 12). Es decir, ser de un “barrio” implica una identidad y unos valores concretos que, además, desempeñan una labor relevante dentro de las prácticas más cotidianas, trascendiéndolo e involucrándolo en la conflictividad urbana más relacionada con las prácticas de reproducción social (*ibid.*).

En este sentido apuntan las consideraciones, de nuevo, de Manuel Castells (1983) en torno a los movimientos sociales urbanos cuando señala que estos se caracterizarían, principalmente, por las demandas relacionadas con el consumo colectivo, esto es, aquellas relacionadas con la reproducción social, la

identidad cultural —de barrio, añadiría—, y la autogestión territorial. Castells basó parte de sus opiniones en este sentido en sus estudios sobre el papel y la evolución que manifestaron las asociaciones de vecinos como movimientos sociales urbanos en diversas ciudades, sobre todo en el ámbito español en los ochenta.

Por otro lado, la antropología clásica cuenta con herramientas que nos permitirían, a través de una perspectiva ritualista y simbólica, desentrañar el papel del “barrio” más allá de cuestiones vinculadas a la identidad y los valores. Me estoy refiriendo al desarrollo teórico llevado a cabo por Victor Turner en el marco de sus trabajos sobre los ndembu con el Instituto de Rhodes-Livingston y que nos serviría para desentrañar el papel del “barrio” en las acciones desarrolladas en el espacio urbano —las calles, las plazas, etc.— por grupos sociales que lo transforman y utilizan, fuera de su apropiación más cotidiana, de forma ritual. Para ello entenderé el rito como

un acte o seqüència d’actes simbòlics, altament pautats, repetitius en concordança amb certes circumstàncies, en relació amb les quals adquireix un caire percebut com a obligatori, i de l’execució del qual en deriven conseqüències que totalment o parcialment són també d’ordre simbòlic [esto es], expressiu no instrumental (GTE-EP, 2003: 7).

El carácter ritual de las protestas urbanas, diferente a su acepción tradicional, se manifestaría mediante teatralizaciones políticas o conflictos sociales, pero conservando y repitiendo el mismo esquema performativo (*ibid.*), algo que haría posible considerar el marco teórico clásico de los rituales y aplicarlo sobre otras situaciones que no por contemporáneas se muestran disímiles.

3. El “barrio” como símbolo ritual

Para Turner (2008), los símbolos rituales cuentan con tres propiedades principales. La primera de ellas, y más simple, es la de ser capaz de condensar, en un solo elemento, numerosas cosas y acciones. La segunda es su potencialidad para acoger muchos significados bajo una forma única, vinculando “ideas y fenómenos diversos” (*ibid.*: 31). Y la tercera, y última, sería la polarización de sentido, esto es, el hecho de presentar dos polos, uno sensorial y otro ideológico. Aunque Turner señala que el primero de los polos, el sensorial, estaría estrechamente relacionado con la forma externa del símbolo, no cabe duda de que, en el caso que nos concierne, podríamos hablar de todas aquellas consideraciones que el “barrio”, por distintas cuestiones, es capaz de provocar: sentimientos, ensoñaciones, aspectos vinculados a factores de corte emocional y otros, donde la memoria colectiva podría jugar un papel fundamental. El polo ideológico, por su parte, se refiere a “consideraciones vinculadas a principios de organización social [...] y a las relaciones estructurales” (*ibid.*).

De esta forma, el “barrio”, como símbolo ritual, actuaría en las prácticas performativas típicas de las dinámicas de conflictividad urbana facilitando el establecimiento de vínculos entre los diferentes individuos que conforman los grupos sociales en contienda, con especial incidencia en aquellos que se sienten “dolorid[os] por el presente” (Gravano, 2004: 42) y concentrando en un solo frente una multitud de significados, al menos tantos como miembros existen en los citados grupos. En este sentido, juega un papel muy importante la memoria colectiva tal y como Maurice Halbwachs (2004) la definiera, esto es, como “la historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en el que se pueden encon-

trar muchas corrientes antiguas que aparentemente habrían desaparecido” (*ibid.*: 66), ya que es, precisamente, a través de esta historia viva como se construye una “comunidad afectiva” (Halbwachs, 2008: 33) que dota al grupo de cohesión interna y le permite proyectarse frente al exterior. Estaríamos hablando, en este caso, de la memoria colectiva del “barrio” como polo sensorial que, como todo símbolo, cuenta con un nombre, unas delimitaciones físicas, unas características propias y definidas que lo hacen perfectamente identificable.

Una vez que los individuos han realizado esa conexión entre ellos —símbolo mediante—, es cuando actuaría el polo ideológico, trasladando su carga de valores compartidos —solidaridad, reciprocidad, camaradería, etc.— a los miembros del grupo. Estos valores pueden ser, de hecho, imprescindibles para mantener una “vida social coherente, organizada” (Turner, 2008: 44), pero también necesarios como herramienta política que diferencie a los distintos grupos sociales en conflicto. El “barrio” supone, de esta manera, un instrumento útil a la hora de materializar una especie de “patriotismo” (Delgado, 2016) urbano.

Esta forma de ver el “barrio” como símbolo ritual estaría emparentada con los desarrollos teóricos de Lévi-Strauss (1995) en torno a la eficacia simbólica y su “propiedad inductora” (*ibid.*: 225). Teniendo esto en consideración, sería nuestro léxico personal —por usar una expresión del antropólogo francés—, esto es, las emociones, los recuerdos, las memorias depositadas en nuestro subconsciente, lo que sería ordenado y estructurado por otro órgano, el inconsciente, que le otorgaría significación. Es ahí donde el “barrio” recoge su “eficacia simbólica”.



El barrio es nuestra casa.

4. Un dolor llamado Poble Nou

La ciudad de Barcelona se encuentra, administrativamente, dividida en diez distritos, los cuales, desde el año 2007, a su vez se hallan fraccionados en 73 barrios. Fue a partir de ese momento cuando el Poble Nou, considerado popularmente un único barrio, fue subdividido en cinco unidades diferentes: El Parc i la Llacuna del Poble Nou, la Vila Olímpica del Poble Nou, el Poble Nou, Diagonal Mar y el Front Maritim del Poble Nou y Provençals del Poble Nou⁵. Estos nuevos barrios, conjun-

⁵ La frontera del Poble Nou, antes del año 2007, coincidía aproximadamente con los límites establecidos

tamente con el Besòs i el Maresme, el Camp de l’Arpa del Clot, el Clot, Sant Martí de Provençals y la Verneda i la Pau, constituyen el distrito de Sant Martí (distrito 10).

La subdivisión llevada a cabo en el territorio histórico del Poblenou obedeció, según el Ayuntamiento de la ciudad, a la necesidad de establecer una delimitación en barrios significativos desde el punto de vista urbanístico y social, y como marco para el desarrollo de actuaciones urbanas y dotación de determinados servicios y equipamientos⁶.

Históricamente, fruto de la libertad con la que se movieron los capitales barceloneses durante la segunda mitad del siglo XIX, el área donde se enclava el actual barrio del Poblenou fue objeto de señaladas transformaciones productivas y urbanísticas, algo, por otro lado, muy representativo del formato en que se dio la inserción de Catalunya en la economía española e internacional (Grau y López, 1973: 25). Así, el espectacular proceso de industrialización catalán hizo que el barrio llegara a albergar gran cantidad de empresas vinculadas a la comercialización de productos agrarios, así como factorías textiles y alimentarias, hecho que desembocó en la atracción de numerosa población proveniente desde otras partes de Catalunya y el Estado en busca de oportunidades de trabajo. Su crecimiento fue tan grande que llegó a ser la mayor concentración industrial de la región y fue llamado el Manchester catalán.

Con la caída de la producción industrial clásica en toda Catalunya durante la segunda mitad del siglo XX, el barrio sucumbió

a un proceso de decadencia similar al que acompañó a muchas áreas de análogas características en Europa, aunque eso no fue óbice para que la relevancia del entonces poderoso movimiento obrero dejara una profunda huella en el Poblenou. Así lo recuerda Ramón, antiguo trabajador metalúrgico, hoy jubilado, cuando señala que “CCOO, CNT, UGT tenían un local [...], todos mantenían una conexión con el barrio, y mantenían una buena relación entre las tres”, a lo que añadía que “el Poblenou ha sido un barrio que se movilizaba [...], ha sido una cosa muy importante a nivel del movimiento obrero porque tenía mucha importancia por la industria que había”. Esta importancia del obrerismo y sus diferentes manifestaciones —cooperativismo, sociedades de ayuda mutua, partidos políticos, etc.— en el barrio ha impregnado la memoria colectiva del Poblenou, haciendo imposible separar uno del otro. A modo de ejemplo, Josep Maria, activista en varios movimientos sociales, recuerda una anécdota que se produjo en una reunión vecinal, “antes de ayer, en la asamblea que mantuvimos por el tema de Pere IV⁷, salió una *iaia* y dijo: ‘Això que esteu dient és ho de sempre al Poblenou, el cooperativisme i el anarquisme’, bueno, eso [la memoria] está vivo de alguna manera, está ahí...”.

Después de más de cien años de prevalencia industrial, a finales de la década de los ochenta del pasado siglo el Poblenou soportaría el primero de una serie de grandes cambios a nivel productivo y urbanístico: la creación dentro de sus fronteras de la Vila Olímpica de los Juegos de Barcelona 1992. Esto lo condujo lento, pero inexorablemente, hacia un cambio

actualmente por el Parc de la Ciutadella al Sur, la avenida Diagonal al oeste y la calle Josep Pla al norte.

⁶ Departament d’Estadístiques. Ajuntament de Barcelona <<http://www.bcn.cat/estadistica/castella/terri/index.htm>>.

⁷ Se trata de la modificación urbanística de una importante arteria de la ciudad de Barcelona, Pere IV, antiguamente conocida como la carretera de Mataró <<http://eixpereiv.org/>>.

en su particular estructura social como barrio obrero debido a la aparición de nuevos núcleos de viviendas destinados a las clases medias (Mansilla, 2015). Tal y como nos recuerda, de nuevo, Josep Maria,

la Vila Olímpica fue la recalificación de suelo industrial a vivienda, así de duro, y, por lo tanto, fue un negocio redondo para los industriales que tenían las fábricas paradas y ya podían especular con el suelo [...], el Poblenou antes no tenía nada que ver con eso en cuanto a la idiosincrasia de barrio.

Posteriores modificaciones abundaron en dicha transformación: la aparición del nuevo barrio del Front Marítim i Diagonal Mar en los años noventa y, por último, la modificación del Plan General Metropolitano de la ciudad para facilitar la creación del Distrito Tecnológico 22@. La finalidad del 22@ era pasar de “un modelo de producción industrial-fordista a uno flexible-postfordista” (Marrero, 2003), a través de la transformación de “200 hectáreas industriales del centro de Barcelona en un innovador distrito productivo destinado a la concentración y desarrollo de actividades intensivas en conocimiento” (Ajuntament de Barcelona, 2008). Aunque esta iniciativa, junto a otras, podría enmarcarse dentro de las políticas municipales destinadas a situar a Barcelona como ciudad global (Sassen, 1991; Castells, 1995), no solo vecinos del barrio, tal y como hemos visto, sino también algunos autores, señalan que dichas acciones no consiguieron otra cosa más que desatar prácticas especulativas en el contexto pobleñoví. Así, Charnock, Purcell y Ribera-Fumaz (2014) señalan que tras el esfuerzo realizado por el Ayuntamiento de Barcelona de transformar la economía local a través del 22@, podría no estar más que el diseño institucional de la posterior apropiación, por parte del capital

inmobiliario, de las rentas producidas por el suelo de la ciudad, hecho que se produciría mediante la transformación de dicho suelo en activo financiero.

Sea como fuere, podríamos decir que la memoria colectiva del pasado obrero del Poblenou y el sentimiento de “*nostalgiosa*, dolor de nosotros” (Gravano, 2004: 42), de afrenta por el rumbo que tomaba el barrio, se manifestó de forma definitiva durante la ocupación de las instalaciones de la Flor de Maig.

5. Recuperem la Flor de Maig

Dentro del perímetro del citado 22@ se encuentra el edificio de la Flor de Maig, antigua sede principal de la cooperativa de consumo del mismo nombre fundada en el año 1890. Al acabar la Guerra Civil española, el edificio de la Flor de Maig sufre distintos avatares que lo llevan a pasar a manos de la empresa familiar Toran Aguilar, Carmen y CIA. En el año 1978, ante la falta de equipamientos en el barrio y por presión vecinal, se conforma el Ateneu Popular la Flor de Maig como espacio de actividades sociales y culturales, haciéndose cargo el Ayuntamiento de los gastos de alquiler. De hecho, la empresa de la familia Toran Aguilar se constituye, precisamente, para cobrar las cuotas mensuales a la institución municipal. Sin embargo, esto acaba a comienzos del año 2012, cuando desde el distrito de Sant Martí se le comunica a la presidencia del Ateneu la decisión de no renovar el contrato de arrendamiento con los propietarios.

Es así como, cinco meses después, se constituye la plataforma Recuperem la Flor de Maig con el objeto de ocupar el edificio y ponerlo de nuevo en servicio. De esta forma, y según el discurso de los ocupantes, la Flor de Maig se convertirá en un lugar desde donde

denunciar la gestió urbanística del projecte 22@ [...] dirigida a les necessitats de la “Marca Barcelona” [...]; el dèficit històric des de la dictadura franquista que mai ha estat suficientment abordat [es decir, la recuperació de] tots els edificis que van ser de creació veïnal i obrera amb finalitats cooperatives; [...] i donar resposta a les necessitats, els reptes i els desitjos no satisfets en la societat capitalista actual⁸.

Así, tal y como señalara Fidel, miembro de la citada plataforma, detrás de la Flor de Maig “hay una construcción diferente del modelo de barrio [...], en el fondo estás diciendo, ahora cambiamos un espacio y políticamente será diferente aquí, pero nosotros creemos que debe ser diferente todo esto...”. De este modo, es el “barrio” el que aparece como protagonista principal, como referente de la ocupación y destinatario final del edificio, ya que el Poble Nou, como insiste Fidel, “juega el papel de conectar unas luchas pasadas con unas luchas presentes...”.

Ahora bien, ese papel del barrio a la hora de ejercer de conector entre diferentes luchas a lo largo de su historia, y de la ocupación de la Flor de Maig como armazón de intereses compartidos, no elimina la existencia de conflictos dentro de la propia plataforma de ocupación. Lo relata Clara, otro de sus miembros, cuando comenta que

todo el mundo [...] intenta que las cosas vayan bien, hay un esfuerzo por parte de todos [...], pero recuerdo unas palabras del Quim [otro de los ocupantes, miembro de ARRAN], al principio, que dijo algo así como, “l’única cosa que ens posem d’acord amb la gent de l’ASP9, i l’altra gent, perquè

pensó que será difícil” [...] no pienso que sea una cosa irreconciliable, pero nos queda mucho trabajo...

Y sobre los roces con respecto al resto del Poble Nou, esto es, externos a la plataforma, de nuevo Fidel señala que

están los típicos vecinos que están muy influenciados por los procesos de criminalización que hay sobre este tipo de espacios y tienen una opinión formada en plan ‘esos son malos’ y también que es un Ateneu que lleva muchos años de lucha y hay vecinos que piensan “que se acabe ya”.

Y es ahí donde la ritualización del conflicto, mediante las diferentes acciones performativas desarrolladas, hacen que el “barrio” despliegue su capacidad simbólica, de forma que “los participantes tienen que comportarse como si los conflictos generados [...] fuera irrelevantes” (Turner, 2008: 43).

6. El Poble Nou como símbolo ritual

Analizaré ahora dos de las principales acciones realizadas por la plataforma donde creo que es posible apreciar este desarrollo del concepto de “barrio” como símbolo ritual.

La primera de ellas es la ocupación temporal del Museu del Disseny de Barcelona la mañana del 10 de octubre de 2013. Unas cuarenta personas, miembros de la plataforma, entraron en las instalaciones del museo ubicadas en la Plaça de les Glòries Catalanes con la intención declarada de forzar al Ayuntamiento a encontrar una solución a la situación legal de la Flor de Maig, ya que, unos días después, tenía previsto producirse un juicio, a instancias de una demanda de desalojo interpuesta por la propiedad del inmueble,

⁸ Manifiesto de la Flor de Maig <<https://ateneufloredemaig.wordpress.com/manifest-2/>>.



“El Poblenou la recoopera”, en referencia al pasado cooperativista del barrio.

que podría acabar con una orden de expulsión de los ocupantes. Tal y como expresan algunas declaraciones recogidas por la prensa de aquel día, los miembros del Ateneu mantenían la esperanza, mediante la acción, de que “el Ayuntamiento decida anular el juicio, expropiar el espacio y cederlo al barrio”⁹.

Previa cita frente a la puerta del Centre Civic La Farinera del Clot, justo al lado del citado museo, a las doce del mediodía, el grupo procedió a la *toma temporal* del edificio y al despliegue, en su espacio principal, de una

gran pancarta amarilla en la que era posible leer “El franquisme la va expropiar, el Poblenou la recoopera”.

El efecto simbólico era aún mayor si tenemos en cuenta que el Museu del Disseny forma parte del distrito 22@, proyecto urbanístico denunciado por el manifiesto inicial de una ocupación que, aunque apenas duró una hora, tuvo cierta repercusión en los medios de comunicación¹⁰.

El segundo de los episodios performativos relatados es el juicio histórico y popular sobre la situación de la Flor de Maig. Verda-

⁹ Europa Press, 16 de octubre de 2013 <<http://www.europapress.es/cultura/cine-00128/noticia-ateneu-flor-maig-pide-dialogo-ayuntamiento-evitar-desaloje-museo-disseny-hub-barcelona-20131016141843.html>>.

¹⁰ *La Vanguardia*, 16 de octubre de 2013 <<http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20131016/54391242900/ocupacion-dhub-desalojo-ateneu-flor-de-maig.html>>.



La jueza del juicio popular a la situación de la Flor de Maig.

dera dramatización del conflicto representado por la ocupación, se celebró en el cruce de la Rambla del Poblenou con la calle Juncar y Ramón Turró, frente al Casino de l'Aliança, el día 26 de octubre del año 2013. Se trata de un lugar altamente concurrido y plenamente simbólico, verdadero eje del barrio y espacio de socialización por excelencia del Poblenou, ahora poblado de terrazas de bares y restaurantes. Un escenario improvisado, con una mesa cubierta con un paño negro y una silla, un rudimentario equipo de sonido y un par de soportes de madera del tipo palé, hacían de “sala de juicio”.

Al comenzar el juicio, la chica que ejercía de jueza dejó claro que lo que se trataba de hacer era un “exercici col·lectiu de memòria històrica sobre uns fets transcendents que van succeir al nostre barri fa ara 65 anys: l'expropiació de la cooperativa La Flor de Maig de mans dels seus cooperativistes”¹¹. El

conflicto se presentaba, de esta manera, como un auténtico *robo* al barrio, hecho que, teóricamente, no había sido justamente tratado hasta el día del juicio.

Junto a la jueza aparecerían otros personajes, encarnaciones de los distintos implicados: la propia cooperativa la Flor de Maig, representada por una vecina del Poblenou vestida con una camisa de color azul (similar al de un mono obrero), unos vaqueros y tocada con una gorra; el franquismo, simbolizado por Clara, una de las entrevistadas, vestida de modo militar y autopresentándose como el teniente coronel Antonio García; el Ateneu Popular la Flor de Maig, personificado en una chica joven, miembro del Ateneu, la cual levaba una camiseta reivindicativa de la ocupación; la propiedad del edificio, un señor mayor que portaba una carpeta y vestía con cierta seriedad; el Ayuntamiento de la ciudad, representado por otro miembro de la plataforma, y, finalmente, el público asistente, vecinos y vecinas del barrio, que actuaría como jurado. Durante la celebración del juicio, desde

¹¹ Vídeo del juicio popular <<https://www.youtube.com/watch?v=wiFBF1eLz7Q>>.

la cooperativa y el Ateneu se lanzaron distintas acusaciones, tanto al franquismo como a la propiedad y al propio Ayuntamiento, los cuales intentaron defenderse de ellas como pudieron. El franquismo señaló que la cooperativa era un “nido de rojos”, la propiedad que “només havia adquirit un immoble al presentar-se'l l'oportunitat”, y el Ayuntamiento, que “actuava en benefici de tota la ciutat”. El veredicto final, que ya estaba preparado por los organizadores de la dramatización, no podía ser otro: tanto el franquismo como la propiedad y el Ayuntamiento fueron declarados culpables y la jueza sentenció que “l'actual Ateneu la Flor de Maig és la legitima usuària de l'edifici del carrer Doctor Trueta, 195, que seguirà treballant pels principis pels quals va ser creat”. El dictamen fue aprobado entre gritos de “La Flor de Maig és del barri”.

La presencia del Poblenou, el “barrio”, es más que evidente, condensando significados y exhibiendo su capacidad multirreferencial en un grupo que, aunque actúa bajo el paraguas de la plataforma, tal y como hemos visto mantiene discrepancias y diferencias, sobre todo entre miembros de la ASP9 y ARRAN. En los dos episodios expuestos, la memoria de la labor represora del franquismo en el barrio manifiesta su capacidad de despertar determinados aspectos emocionales, actuando como polo sensorial, mientras que, por otro lado, esa misma memoria actúa como *espejo inverso* ideológico, es decir, permite proyectar a los ocupantes como un grupo social que persigue “crear noves formes d'organització, assembleàries, transformadores, col·lectives”¹², además de presentarse, en cuanto que vecinos y vecinas del Poblenou, como propietarios legítimos del edificio.

¹² Manifest de la ocupació del Museu del Disseny de Barcelona.

7. A modo de conclusión

El 20 de mayo de 2016, un grupo de personas pertenecientes a diferentes colectivos del Poblenou —desde miembros del Ateneu la Flor de Maig hasta parcelistas de algunos de los huertos urbanos del barrio y militantes de la izquierda independentista— convoca una improvisada asamblea en la Rambla del Poblenou, de nuevo frente al Casino de l'Aliança. El objetivo de esta asamblea era impulsar un movimiento de denuncia amplio en el barrio frente al, cada vez más evidente, proceso de turistificación (López Palomeque, 2004; Adame, 2012) que este se encuentra viviendo. Entre las primeras decisiones tomadas por la asamblea, que pasará a denominarse Ens Plantem, se encuentra la realización de una manifestación por las calles del Poblenou para la primera semana de junio que, finalmente, acabó en la ocupación de un solar municipal y la creación de un nuevo huerto. Entre las consignas coreadas se encontraban continuas referencias al barrio, tales como “El Poblenou no està en venda” o “Al Poblenou, EnsPlantem”. Así, la presencia simbólica del “barrio” vuelve a trazar lazos de unión entre los miembros de un grupo social heterogéneo, disolviendo posibles diferencias.

Las teorías desarrolladas por la antropología clásica y, en este caso, las propuestas de Victor Turner sobre el carácter y las propiedades de los símbolos rituales pertenecientes al marco funcional-estructuralista tienen, hoy día, posibilidades de aplicación dentro del estudio de los conflictos urbanos. La aplicación de este tipo de propuestas no es novedosa en el Estado español, donde figuras como Manuel Delgado o el Grup de Treball Etnografia dels Espais Públics, del Institut Català d'Antropologia (ICA), entre otros, han trabajado aplicando figuras y marcos tradicional-

mente usados en la antropología simbólica a los estudios urbanos.

La propuesta recogida en el presente artículo es, de hecho, deudora de obras como *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)*, trabajo publicado por el citado grupo de investigación. Si en algo hubiera que poner el acento a la hora de destacar la originalidad de la propuesta aquí presentada, quizás habría que destacar la conceptualización del “barrio”, más allá de su consideración como elemento geográfico-administrativo y representativo de determinada forma de vida social, resaltando su valor en cuanto que recurso simbólico —en su doble vertiente, sensorial e ideológica—, protagonista de la conflictividad urbana típica de las ciudades bajo el neoliberalismo. El “barrio”, considerado desde esa perspectiva, actuaría como aglutinante de intereses diversos, dilu-

yendo o tornando irrelevantes aquellas cuestiones que pudieran despertar conflictividad interna en los grupos sociales sobre los que actúa, y despertando, a su vez, la posibilidad de cohesionarlos.

Ahora bien, esa misma capacidad del “barrio” para sublimar individualidades puede volverse en contra de los propios grupos sociales que enarbolan su capacidad simbólica. Así, tal y como nos recordara Henri Lefebvre, el barrio podría presentarse como una simple ideología o, como también señalara David Harvey (2003), propiciar cierto “particularismo militante”, limitando su actuación a ámbitos estrechamente vinculados a marcos territoriales locales, incapaz de superar una dimensión que es desbordada por procesos sociales, económicos y políticos de carácter global.

Bibliografía

- ADAME, Miguel Ángel (2012) “Las prácticas y discursos New Age en Tepoztlán, Morelos, México: ¿Turismo alternativo?”, *Homo Viator. Revista hermenéutica del viaje, la hospitalidad y el ocio*, III (3): 6-22.
- AJUNTAMENT DE BARCELONA (2008) “Barcelona 22@. El distrito de la innovación. Estado de ejecución” [en línea] <http://www.22barcelona.com/documentacio/estat_execucio_junio08.pdf> [última consulta: diciembre de 2016].
- CASTELLS, Manuel ([1972] 1979) *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI.
- (1983) *La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1995) *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid, Alianza.
- CHARNOCK, Greig; PURCELL, Thomas F.; RIBERA-FUMAZ, Ramón (2014) “City of rents: The limits to the Barcelona model of urban competitiveness”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 38 (1): 198-217.
- DELGADO, Manuel (1999) *El animal público*, Barcelona, Anagrama.
- (2016) “Presentación del libro ‘Barrios corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal’”, Comunicación oral, Barcelona.
- DI MEO, Guy (1994) “Epistémologie des approches géographiques et socioanthropologiques du quartier urbain”, *Annales de Géographie*, 103 (577): 255-275.
- GIARD, Luce; MAYOL, Pierre (1999) *La invención de lo cotidiano. Habitar. Cocinar*, México D. F., Editorial Universidad Iberoamericana.
- GRAU, Ramón; LÓPEZ, Marina (1973) “Vells Suburbis fora ciutat. Sant Martí, un Manchester local”, *Serra d’Or*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, octubre de 1973: 9-25.
- GRAVANO, Ariel (2004) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Buenos Aires, Editorial Espacio.
- GTE-EP (2003) *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l’espai públic a Barcelona (1951-2000)*, Barcelona, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.
- HALBWACHS, Maurice ([1939] 2004) *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ([1941] 2008) *La topographie légendaire des évangiles en Terre sainte*, París, PUF.
- HARVEY, David (2003) *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal.
- LEFEBVRE, Henri ([1968] 1978) *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, Ed. 62.
- LÉVI-STRAUSS, Claude ([1970] 1995) *Antropología estructural*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- LÓPEZ PALOMEQUE, Francesc (2004) “La Ley de Turismo de Catalunya, un nuevo instrumento en la evaluación de la política turística”, *Cuadernos Geográficos*, 34 (2004-1): 33-53.
- MANSILLA LÓPEZ, José Antonio (2015) “El triunfo de las clases medias. Dialéctica entre cambio social y urbanismo en el Poblenou, Barcelona”, *Revista de Antropología Experimental*, Universidad de Jaén, Jaén (15): 121-139.
- MARRERO, Isaac (2003) “¿Del Manchester catalán al Soho barcelonés? La renovación del barrio del Poblenou en Barcelona y la cuestión de la vivienda”, *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universitat de Barcelona, Barcelona, VII (146): artículo 137 <[http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(137\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(137).htm)> [última consulta: diciembre de 2016].
- SASSEN, Saskia (1991) *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*, Buenos Aires, Eudeba.
- TURNER, Victor ([1968] 2008) *La selva de los símbolos*, Madrid, Editorial Siglo XXI.

— (1974) *Drama, Fields and Metaphors*, Nueva York, Itaka.

Hitz gakoak: auzoa, sinboloak, Bartzelona, errituala, gatazkak.

Laburpena: Gaur egun, hiriek erabateko erabaki politiko eta ekonomikoko zentro global gisa funtzionatzen dute; metatze prozesuaren espazio nagusiak, eta gatazka sozialen eta gatazkaren eszenatoki gisa, besteak beste. New York, Istanbul edo Madril bezalako hirietan gertatutako azken gertaerek gizarte-zientzien horren inguruko interesa berritzen lagundu dute. Antropologiak horren alderdi batzuei ikuspegi desberdina ematen dieten marko teorikoak eta tresnak ditu. Sinbolo erritualak aztertzeke planteamendu teorikoak kontuan hartuta eta Bartzelonako Poblenou auzoaren azterketaren bitartez, artikulu honen helburua da “auzo” kontzeptuaren azterketari eta egungo hiri gatazkarekin duen harremanari ikuspegi berri bat ematea..

Keywords: neighborhood, symbols, ritual, Barcelona, conflict.

Abstract: Nowadays, cities function as global centres of political and economic decision-making, as spaces for the process of accumulation, and as scenarios of and for social conflicts, among other issues. The recent events in cities such as New York, Istanbul and Madrid have contributed to a renewed interest in the study of social sciences. Anthropology has theoretical frameworks and tools that allow for a different vision on some of its aspects. Taking into consideration the theoretical approaches to the study of ritual symbols, and in the case of the Barcelona neighborhood of Poblenou, this article aims to provide a novel perspective for the study of the concept of “neighborhood” and its relation to contemporary urban conflict.